

El Santo Bautismo

en la

FORMA EXTRAORDINARIA DEL RITO ROMANO



Guía de Participación

Cuando las oraciones sólo son en español, el sacerdote rezará en español.

Cuando las oraciones son en español y latín, el sacerdote rezará en latín.

En la Entrada de la Iglesia

El sacerdote, vestido con sobrepelliz y estola morada, interroga al niño, y los padrinos responden:

Sacerdote: **N.**, ¿qué pides a la Iglesia de Dios?

Padrinos: **La fe.**

Sacerdote: ¿Qué te alcanza la fe?

Padrinos: **La vida eterna.**

Sacerdote: Si quieres, pues, entrar a la vida eterna, cumple los mandamientos: amarás al Señor, tu Dios, con todo tu corazón, con toda tu alma, con toda tu mente, y a tu prójimo como a ti mismo.

Después, el sacerdote sopla ligeramente tres veces sobre la cara del niño, y dice:

Exi ab eo (ea), immúnde spí-
ritus, et da locum Spíritui
Sancto Paráclito.

Retírate de él (ella), espíritu
inmundo, y da el lugar al
Espíritu Santo Paráclito.

Después, el sacerdote hace la señal de la cruz con el pulgar sobre la frente y el pecho del niño, mientras dice:

Recibe el signo de la Cruz en tu frente ✠ y sobre tu corazón ✠: sé fiel a los mandamientos divinos, y vive de tal manera que desde ahora puedas ser templo de Dios.

Oremos. Te rogamos, Señor, que escuches benignamente nuestras súplicas, y defiendas con tu constante protección a tu elegido (elegida) **N.**, marcado (marcada) con la señal de la Cruz de Cristo: para que, permaneciendo fiel a las primeras enseñanzas sobre la grandeza de tu gloria, merezca llegar, por la observancia de tus mandamientos, a la gloria de la regeneración. Por Cristo, nuestro Señor. Así sea.

Luego, el sacerdote impone la mano sobre la cabeza del niño. Después, dice:

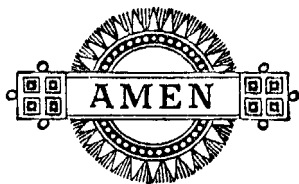
Oremos. Dios omnipotente y eterno, Padre de nuestro Señor Jesucristo, dirige tu mirada a tu siervo (sierva) **N.**, a quien te has dignado llamar para iniciarlo (iniciarla) en la fe. Aparta de él (ella) toda ceguera espiritual, y rompe todos los lazos con que Satanás le (la)

tenía esclavizado (esclavizada). Ábrele, Señor, la puerta de tu misericordia para que impregnado (impregnada) con la sal, símbolo de tu sabiduría, carezca de la corrupción de las pasiones, y, atraído (atraída) por la suave fragancia de tus enseñanzas, te sirva con alegría en tu Iglesia, y se perfeccione constantemente. Por el mismo Cristo, nuestro Señor. Así sea.

Después, el sacerdote bendice y exorciza la sal.

Exorcízo te, creatúra salis, in nómine Dei ✠ Patris omnipoténtis, et in caritaté Dómini nostri Jesu ✠ Christi, et in virtúte Spíritus ✠ Sancti. Exorcízo te per Deum ✠ vivum, per Deum ✠ verum, per Deum sanctum, per Deum ✠ qui te ad tutelam humáni géneris procreávit, et pópulo veniénti ad credulitátem per servos suos consecrári præcépit, ut in nómine sanctæ Trinitátis efficiáris salutáre sacraméntum ad effugándum inimicum. Proínde rogámus te, Dóminus Deus noster, ut hanc creatúram salis sanctificándo sancti✠fices, et benedicéndo bene✠dicas, ut fiat omnibus accipiéntibus perfécta medicina, pémanens in viscéribus eorum, in nómine ejúsdem Dómini nostri Jesu Christi, qui ventúrus est judicáre vivos et mórtuos, et sæculum per ignem. Amen.

Yo te exorcizo, criatura sal, en el nombre de Dios Padre omnipotente, y en la caridad de Jesucristo y en la virtud del Espíritu Santo. Yo te exorcizo por el Dios vivo, por el Dios verdadero, por el Dios santo, por el Dios que te creó para la protección del género humano, y que mandó fueses consagrada por sus siervos para el pueblo que viene a creer, para que en el nombre de la Santísima Trinidad te hagas sacramento saludable, que ponga en fuga al enemigo. Por lo cual, te rogamos, Señor, Dios nuestro, que verdaderamente santifiques y bendigas esta criatura sal para que, a cuantos la tomen, les sea perfecta medicina que permanezca en sus entrañas, en el nombre del mismo Jesucristo, Señor nuestro, que ha de venir a juzgar a los vivos y a los muertos, y al mundo por el fuego. Así sea.



Después, el sacerdote pone un poco de sal en la boca del niño, diciendo:

Sacerdote: **N.**, recibe la sal de la sabiduría. Que te sirva para la vida eterna.

Padrinos: **Así sea.**

Sacerdote: El Señor te dé su paz.

Padrinos: **Y también a ti.**

Oremos. Dios de nuestros padres, Dios, fuente de toda verdad, te pedimos suplicantes que mires propicio a este siervo tuyo (esta sierva tuya) **N.**, que acaba de gustar este primer alimento de la sal, y no permitas que por más tiempo padezca de hambre, sino, saciado (saciada) con el alimento celestial, sea siempre fervoroso (fervorosa) de espíritu, alegre por la esperanza y fiel al servicio de tu Nombre. Te rogamos, Señor, lo (la) conduzcas a la fuente del nuevo nacimiento, para que merezca obtener, juntamente con tus fieles, los premios eternos que nos has prometido. Por Cristo, nuestro Señor. Así sea.

Luego, el sacerdote pronuncia el siguiente exorcismo sobre el niño:

Exorcízo te, inmúnde spiritus, in nómine Pa \times tris, et Fi \times lii, et Spíritus \times Sancti, ut éxeas, et recédas ab hoc fámulo (hac fámula) Dei **N.**: Ipse enim tibi ímperat, maledicte damnáte, qui pédibus super mare ambulávit, et Petro mergénti dexteram porréxit. Ergo, maledicte diabóle, recognósce senténtiam tuam, et da honórem Deo vivo et vero, da honórem Jesu Christo Filio ejus, et Spíritui Sancto, et recéde ab hoc fámulo (hac fámula) Dei **N.**, quia istum (istam) sibi Deus et Dóminus noster Jesus Christus ad suam sanctam grátiam, et benedictiónem, fontémque Baptismatis vocáre dignátus est.

Yo te exorcizo, inmundo espíritu, en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo, para que salgas y te alejes de este siervo (esta sierva) de Dios **N.**: pues te lo ordena, maldito condenado, Aquel mismo que con sus pies caminó sobre el mar y dio su mano a Pedro que se hundía. Reconoce, pues, maldito diablo, tu sentencia, y da honor al Dios vivo y verdadero, da honor a Jesucristo, su Hijo, y al Espíritu Santo, y aléjate de este siervo (esta sierva) de Dios **N.**, a quien nuestro Dios y Señor Jesucristo se ha dignado llamar a sí mismo, a su santa gracia y bendición, y a la fuente bautismal.



El sacerdote hace la señal de la cruz sobre la frente del niño, diciendo:

Et hoc signum sanctæ Cru~~x~~cis,
quod nos in fronti ejus damus, tu,
maledicte diabole, numquam áudeas
violáre. Per eúmdem Christum Dó-
minum nostrum. Amen.

Y este signo de la santa Cruz
con que marcamos su frente,
tú, diablo maldito, jamás te
atrevas a profanarlo. Por el
mismo Cristo, Señor nuestro.
Así sea.

Después, el sacerdote impone la mano sobre la cabeza del niño. Luego, dice:

Oremos. Señor, Padre santo, omnipotente y eterno Dios, autor de la luz y de la verdad, imploro tu eterna y justísima misericordia sobre tu siervo (sierva) **N.**, para que te dignes iluminarlo (iluminarla) con la luz de tu inteligencia. Purifícalo (purifícala) y santifícalo (santifícala). Dale la verdadera ciencia, para que, hecho digno (hecha digna) de la gracia de tu bautismo, conserve firme esperanza, recio criterio y la doctrina santa. Por Cristo, nuestro Señor. Así sea.

En la Iglesia

Luego, el sacerdote pone el extremo de la parte izquierda de su estola sobre la cabeza del niño, y lo introduce en la iglesia, diciendo:

Sacerdote: **N.**, entra en la casa de Dios para que tengas parte con Cristo en la vida eterna.

Padrinos: **Así sea.**

Creo en Dios, Padre todopoderoso, creador del cielo y de la tierra. Creo en Jesucristo su único Hijo, nuestro Señor, que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo; nació de Santa María Virgen; padeció bajo el poder de Poncio Pilato; fue crucificado, muerto y sepultado; descendió a los infiernos; al tercer día resucitó de entre los muertos; subió a los cielos y está a la diestra de Dios Padre; desde allí ha de venir para juzgar a los vivos y a los muertos. Creo en el Espíritu Santo, en la santa Iglesia católica, la comunión de los santos, el perdón de los pecados, la resurrección de los muertos y la vida eterna. Amén.

Padre nuestro, que estás en los cielos, santificado sea tu nombre; venga a nosotros tu reino, hágase tu voluntad, así en la tierra como en el cielo. Danos hoy nuestro pan de cada día; perdónanos nuestras deudas, así como nosotros perdonamos a nuestros deudores; y no nos dejes caer en tentación; mas líbranos del mal. Amén.

Luego, estando de espaldas a la pila bautismal, el sacerdote dice:

Exorcízo te, omnis spiritus immúnde in nómine Dei ✠ Patris omnipoténtis, et in nómine Jesu ✠ Christi Filii ejus, Dómini et Júdicis nostri, et in virtúte Spíritus ✠ Sancti, ut discédas ab hoc plásmate Dei **N.**, quod Dóminus noster ad templum sanctum suum vocáre dignátus est, ut fiat templum Dei vivi, et Spíritus Sancti hábitet in eo. Per eúmdem Christum Dóminum nostrum, qui ventúrus est júdicare vivos et mórtuos, et sæculum per ignem. Amen.

Yo te exorcizo, todo inmundo espíritu, en el nombre de Dios Padre omnipotente, y en el nombre de Jesucristo su Hijo, Señor y Juez nuestro, y en la virtud del Espíritu Santo, para que te alejes de esta criatura de Dios **N.**, a la que nuestro Señor se ha dignado llamar a su santo templo, para que se haga templo de Dios vivo y en él habite el Espíritu Santo. Por el mismo Cristo, nuestro Señor, que ha de venir a juzgar a los vivos y a los muertos, y al mundo por el fuego. Así sea.

Después, el sacerdote moja el pulgar en su saliva y toca los oídos del niño en forma de cruz, primero el oído derecho y luego el izquierdo, mientras dice:

Éphpheta, quod est, Adaperíre.

Éfeta, que quiere decir, Ábrete.

Luego, toca las narices del niño, diciendo:

In odórem suavitátis. Tu autem effugáre, diábole; appropinquábit enim júdicium Dei.

En olor de suavidad. Pero tú, diablo, huye; porque se avecina el juicio de Dios.

Después, el sacerdote interroga al niño por nombre. El padrino contesta:

Sacerdote: **N.**, ¿renuncias a Satanás?

Padrino: **Renuncio.**

Sacerdote: ¿Y a todas sus obras?

Padrino: **Renuncio.**

Sacerdote: ¿Y a todas sus seducciones?

Padrino: **Renuncio.**

El sacerdote ahora moja el pulgar con el Óleo de los Catecúmenos y unge al niño en el pecho y en la espalda en forma de cruz, diciendo:

Ego te línio ✠ óleo salútis in Christo Jesu Dómino nostro, ut hábeas vitam ætérnam. Amen.

Yo te unjo con el óleo de la salvación en Cristo Jesús, Señor nuestro, para que tengas la vida eterna. Así sea.

Luego purifica el pulgar usando algodón o material semejante.

En el Baptisterio

El sacerdote cambia la estola de color morado a blanco y entra en el baptisterio, mientras el padrino porta allí al niño. El sacerdote interroga al niño por nombre y el padrino contesta:

Sacerdote: **N.** ¿crees en Dios, Padre todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra?

Padrino: **Creo.**

Sacerdote: ¿Crees en Jesucristo, su Hijo único y Señor nuestro, que nació y padeció por nosotros?

Padrino: **Creo.**

Sacerdote: ¿Crees en el Espíritu Santo, en la santa Iglesia católica, en la comunión de los santos, el perdón de los pecados, la resurrección de los muertos y la vida eterna?

Padrino: **Creo.**

Sacerdote: **N.** ¿quieres ser bautizado (bautizada)?

Padrino: **Quiero.**

Luego el padrino, la madrina o ambos llevan al niño sobre la pila y el sacerdote derrama el agua tres veces sobre la cabeza en forma de cruz, diciendo distintiva y atentamente:

N. Ego te baptizo, in nómine Pa✠tris, et Fi✠lii, et Spiritus ✠ Sancti.

N. Yo te bautizo, en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.



Luego, el sacerdote moja el pulgar con el Santo Crisma y unge al niño sobre la corona de la cabeza en forma de cruz, diciendo:

Deus omnipotens, Pater Dómini nostri Jesu Christi, qui te regenerávit ex aqua et Spíritu Sancto, quiue dedit tibi remissionem ómnium peccatórum, ipse te líniat ✠ Chrismate salútis in eódem Christo Jesu Dómino nostro in vitam ætérrnam. Amen.

Dios omnipotente, Padre de nuestro Señor Jesucristo, que te ha regenerado por el agua y el Espíritu Santo y te ha perdonado todos tus pecados, Él mismo te unja con el Crisma de la salvación, en el mismo Cristo Jesús, Señor nuestro, para la vida eterna. Así sea.

Sacerdote: El Señor te dé su paz.

Padrinos: Y también a ti.

Purifica el pulgar usando algodón o material semejante, y a continuación, impone sobre el niño un lienzo blanco, diciendo:

Recibe esta vestidura blanca, llévala sin mancha hasta el tribunal de nuestro Señor Jesucristo, para que poseas la vida eterna. Así sea.

Después, el sacerdote entrega al padrino una vela encendida, diciendo:

Recibe esta lámpara encendida; conserva sin mancha la gracia de tu bautismo, cumple los mandamientos de Dios, y así, cuando venga el Señor a las eternas bodas, puedas salir a su encuentro con todos los santos del cielo, y vivas por los siglos de los siglos. Así sea.

Finalmente, dice:

N, vete en paz, y que el Señor esté contigo. Así sea.



Librito preparado por el Pbro. Lic. Bryan W. Jerabek, de la Diócesis de Birmingham en Alabama • fatherjerabek.com

Por favor, reparta gratuitamente este recurso.

Las oraciones que sólo son en español provienen del *Elterichus Rituum* 1962, CELAM.

Las traducciones al español de las oraciones que son en latín provienen de fuentes aprobadas y fueron editadas por el Pbro. Jerabek.